
Resumen: El artículo describe las principales intervenciones de Beatriz Sarlo en la Editorial Universitaria de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba), en el Centro Editor de América Latina (CEAL), en las revistas *Los libros*, *Punto de vista* y en el sitio *Web Bazar americano*.

Se busca demostrar que las intervenciones de Sarlo en estos espacios están motivadas por la búsqueda de contribuir a modelar un lector por-venir. Frente a las discontinuidades de políticas públicas que garanticen el derecho a la cultura, Sarlo emprende acciones tendientes a revertir parcialmente este estado de las cosas desde diferentes formaciones que contribuyen a dinamizar el campo editorial en Argentina.

Palabras clave: Beatriz Sarlo - Argentina - Campo editorial nacional - Formaciones - Políticas públicas.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 159]

⁽¹⁾ Analía Gerbaudo es Profesora, Licenciada en Letras y Magister en Didácticas específicas por la Universidad Nacional del Litoral donde enseña Teoría literaria I y Didácticas de la lengua y de la literatura. Es Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora independiente del CONICET. Dirige la revista *El taco en la brea* (UNL) y la editorial *Vera cartonera* (UNL-CONICET).

⁽²⁾ Ivana Tosti es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Litoral. Dirige Ediciones UNL. Integra el equipo de *Vera cartonera* (UNL/CONICET) en el que trabaja como asesora y como directora de la colección "Algo compartido". Integra el Centro de Investigaciones Teórico-Literarias (UNL) y el Programa Mundo editorial, lectura y traducción desde los estudios de género(s) y feminismos (UNSAM). Está escribiendo una tesis doctoral titulada *Intervenciones en el campo intelectual. Libreros, editores, traductores e imprenteros (Santa Fe 1931-1996)*.

Introducción

En marzo de 1999 Pierre Bourdieu publica en la revista que funda en 1975, *Actes de la recherche en sciences sociales*, un artículo clave para las investigaciones sobre el campo editorial: en “Une révolution conservatrice dans l’édition”, sobre la base de datos estadísticos sobre editoriales y entrevistas en profundidad realizadas a editores y a directores de colección del espacio social francés y valiéndose del Análisis de Correspondencias Múltiples, describe las tomas de posición adoptadas por estos agentes en conjunción con la posición que ocupan en el campo. Este análisis le permite extraer una conclusión que anticipa en el título de su artículo.

Nuestro trabajo, de alcance metodológico más acotado, no permite esbozar una hipótesis sobre el estado del “campo editorial nacional” (Sorá, 2017, p. 19): en este artículo analizamos la trayectoria intelectual de Beatriz Sarlo destacando algunas de sus intervenciones¹ en el campo editorial tomando en cuenta las repercusiones de esas publicaciones en los campos intelectual y cultural. Si bien nos valemos del análisis de caso, como hemos aprendido de Bourdieu y de Loïc Wacquant, “un caso particular, bien construido, deja de ser un caso particular” (1995, p. 50). El análisis del “caso Sarlo”, en conjunción con otro conjunto de resultados de investigaciones en curso², nos permite esbozar una hipótesis que excede el alcance de este artículo. Se trata de una hipótesis para la que no encontramos mejor condensación que la ocurrencia de Roberto Jacobi: “el deseo nace del derrumbe” (1986). Gran parte de las intervenciones de Sarlo en el campo intelectual argentino pueden leerse en esa clave. Este artículo intenta demostrar parte de esta conjetura a partir del bias de sus intervenciones más relevantes en el campo editorial.

Para ello trabajamos en dos planos: en primer lugar, extraemos datos de su curriculum vitae respecto de sus intervenciones en el campo editorial. Cada una de estas intervenciones, por otro lado, se describe sintéticamente tomando en consideración diferentes archivos³: en la descripción se privilegia el tipo de intervención que sus acciones realizan en el campo editorial, en particular, y en el campo intelectual y cultural, en general. En segundo lugar se analizan diferentes entrevistas concedidas por Sarlo en términos de “cuentos”: si bien desarrollamos el concepto de “cuento” en otro lugar donde lo rodeamos de observaciones teóricas para advertir respecto de las precauciones epistemológicas necesarias en el uso de información tomada de relatos⁴ (vale resaltar que el término subraya el carácter parcial y subjetivo de la información recogida a través de entrevistas y consultas), de todos modos, usamos los “cuentos” para: 1) reconstruir procesos históricos sobre los que no hay archivo; 2) analizar la relación entre prácticas del agente y tomas de posición sobre dichas prácticas (se examinan articulaciones, desarticulaciones, agregados, solapamientos, insistencias, etc., entre las autfiguraciones y las prácticas realizadas).

Beatriz Sarlo: continuidad en las variaciones

Resulta un lugar común de la vulgata no sólo académica sino también cultural en general, el cuestionarle a Sarlo sus aparentemente abruptos cambios profesionales y políticos:

renuncia a instituciones, modificación de posición partidaria, reemplazo de lugares de intervención a partir de la producción intelectual tanto oral como escrita. En contraste con estas críticas (muchas transidas por una “moral” de la práctica profesional más que por una “ética”⁵ y/o también por simples modulaciones del gusto) este artículo subraya qué sentido se sostiene en y a partir de las variaciones registradas, específicamente, en el campo editorial y, en base a ellas, con qué tipo de intervención en el campo cultural se fantasea.⁶ Se trata de un fantaseo que, como anticipamos, no sólo se reconstruye a partir de las declaraciones del agente sino a partir de la práctica misma: como bien observa Jacques Derrida en uno de sus más esclarecedores enunciados respecto de los límites alrededor de toda interpretación de una acción por parte del propio actor que encarna la práctica, “nadie sabrá jamás a partir de qué secreto escribo. Y que yo lo diga no cambia nada” (1991, p. 298).

Si bien la hipótesis que continúa excede este artículo, otros trabajos previos (cf. Gerbaudo 2016, 2017a, 2017b, Tosti 2019) la confirman: decimos, entonces, que las intervenciones de Sarlo en los campos intelectual y cultural apuntan a modelar un lector “por-venir”⁷. A ese lector destina sus clases tanto en la universidad como en los grupos de estudio clandestinos durante la última dictadura, sus traducciones, su escritura y su trabajo de gestión editorial en Argentina. Su muy gramsciana perseverancia en la defensa del “derecho cultural al pasado” (1998: 49) ante el fluctuante lugar del Estado en el desarrollo de políticas públicas que velen por este derecho se verifica tanto en sus prácticas de investigación, docencia y de gestión editorial como en sus declaraciones:

La cuestión formulada desde un punto de vista global sería: ¿cómo garantizar la igualdad de oportunidades y la libertad de elección en situaciones donde el acceso a la producción y a la distribución de los bienes materiales y simbólicos es profundamente desigual? (1988^a, p. 19).

Las intervenciones alrededor de este problema constituirán una de sus “marcas” en el sentido de una marcha asociada a un andar, de una repetición ligada a un nombre (Derrida, 1972).

Su trabajo de gestión editorial puede analizarse desde esta perspectiva considerando sus esferas de acción: editoriales, revistas culturales en soporte papel y en soporte digital. A su vez, las prácticas de cada esfera, animadas por la misma fantasía, van mostrando una suerte de ciclos vinculados a la consolidación de una trayectoria: los tiempos de formación y de fundación hacen lugar a un tiempo de legados y, finalmente, habilitan la posibilidad de intervenir desde lugares de alta visibilidad, en parte, gracias a esas prácticas previas que la consolidaron como una “firma” (Derrida, 1990) de los campos intelectual y cultural argentinos (este último momento que comprende su participación activa en diferentes medios de comunicación excede el alcance de este trabajo). Se trata de una consolidación construida, en buena medida, desde el campo editorial.

Eudeba y CEAL: aprendizaje y formación

El tiempo de Sarlo en Eudeba fue tan fugaz como lo fue la promisorio iniciación de ese proyecto dado a luz en 1958 en el marco de un conjunto de políticas públicas que situaban a Argentina como un polo de vanguardia en Latinoamérica en ciencia y en educación: a la posibilidad de movilidad social ascendente habilitada por el singular régimen de la universidad argentina (ingreso abierto y gratuidad en el grado), se suma la fundación del que será el organismo de investigación más prestigioso del país, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (resaltemos que el Centre National de la Recherche Scientifique [CNRS], una institución similar, se había fundado en un país de larga tradición en enseñanza e investigación como Francia apenas 19 años antes) y la pujante Eudeba ligada a las acciones de Boris Spivacow. Resulta oportuno refrescar algunos datos que dan cuenta de esa pujanza, interrumpida en 1966 por la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía:

Hacia 1965, los libros de Eudeba se vendían en la capital y el interior a través de 830 distribuidoras y librerías, de 40 *stands* en facultades, de 41 kioscos propios, 7 de ellos en hospitales, por intermedio de 65 concesionarios, 40 vendedores a crédito, 35 comisionistas, 103 puestos de diarios y revistas, y 2 librerías propias (Sorá, 2004, p. 279).

Sobre la distribución en el exterior, revisemos estos datos: “los libros de Eudeba salían a través de una sucursal en Chile y 419 distribuidores y librerías en América Latina, Estados Unidos, Francia, España, Alemania, Japón e Israel” (Sorá, 2004, p. 279). El texto de renuncia, firmado por Spivacow un tiempo después de la tristemente célebre “noche de los bastones largos”, ayuda a imaginar lo que se pondrá en juego con el proyecto que empezará en el tiempo inmediato. La parte final de este fragmento vaticina el tiempo de vida que tendrá el emprendimiento que, por otros medios, continuará el trabajo iniciado en Eudeba: el Centro Editor de América Latina. El retorno democrático está, entre otros motivos, conectado al cierre del CEAL, nacido como emergente de la resistencia cultural durante los años de terrorismo de Estado:

Durante ocho años millones y millones de libros fueron apareciendo para ayudar a estudiantes y estudiosos (...). Durante ocho años un libro costó menos que un kilo de pan, menos que un atado de cigarrillos, menos que una botella de vino común. Durante ocho años miles de ojos vieron por primera vez partituras y dibujos que los maravillaron. Durante ocho años el pueblo argentino se sintió orgulloso de sus escritores, artistas, de sus pensadores ¿cómo pudo surgir y desarrollarse lo que para todo el país y para todo el mundo fue un fenómeno cultural sin precedentes? (...) porque fue el producto de una universidad nueva, sin cuello duro, de una Universidad abierta a todos los vientos y puesta al servicio de todo el país. Hoy esa Universidad no existe. Sus profesores han sido golpeados y humillados, sus estudiantes apaleados, cerradas sus aulas y laboratorios. Sin autoridades surgidas de su propio seno (...) ¿qué Universidad se pretende crear? ¿La editorial de qué Universidad será Eudeba? ¿Es éste el cli-

ma para publicar, producir y pensar? Creemos que no (...) por eso nos vamos. Los abajo firmantes y equipo directivo de Eudeba reafirman su convicción de volver cuando la Universidad de Buenos Aires vuelva a quienes legítimamente deben dirigirla. (Spivacow en Bueno y Taroncher, 2006, p. 53).

Las autofiguras y las prácticas de Sarlo en Eudeba primero, y en el CEAL después, dan cuenta de un proceso de formación, una suerte de construcción de las herramientas que le van a permitir desplegar las acciones que sostendrá por más de treinta años en el campo editorial, en particular, y en el campo intelectual, en general. Concretamente sobre sus inicios en Eudeba, Sarlo cuenta un cuento que pone de relieve este aspecto:

En los primeros años de la década del sesenta, vi un cartelito pegado en la pared de la que era todavía la Facultad de Filosofía y Letras y hoy es la sede del rectorado de la Universidad. Eudeba andaba buscando un estudiante, sin experiencia previa. Yo, que tenía malos empleos y era estudiante, calificaba para el puesto. (...) Después de un par de entrevistas, me recibió Boris Spivacow, el gerente, en las oficinas de la calle Florida (...) Spivacow preguntó algunas pocas cosas. La primera, qué significaba Eudeba para mí. Le dije la verdad: cuando había comprado el primer "Cuaderno" de Eudeba, sobre la crítica literaria francesa, me había sentido orgullosa de que mi universidad hiciera libros tan lindos como los de las editoriales "normales" (hay que recordar que, en aquella época, las ediciones universitarias tenían un aspecto arcaico y polvoriento). Los diseños de Eudeba, como su logotipo del artista gráfico Oscar Díaz, eran modernos y originales. Usaba libros de Eudeba para estudiar y, por supuesto, había comprado la edición del *Martín Fierro*, ilustrada por Castagnino, en los kioscos callejeros de Eudeba, frente a los que, créase o no, se hacía cola para conseguir ese libro y los paquetitos de la Serie del siglo y medio. Spivacow me preguntó también si tenía alguna persuasión política. Yo sabía que él era un miembro destacado del reformismo universitario laico y de izquierda. Me jugué y le dije que simpatizaba con el peronismo y el cristianismo posconciliar. Por supuesto, no le cambió la mirada, una de las miradas más inteligentes que he conocido, ojos azules astutos y veraces. Dos días después, empecé en Eudeba como secretaria de Aníbal Ford. (...) En ese cuartito, donde yo trabajaba apoyando papeles y carpetas sobre mis rodillas, transcurrió mi definitivo ingreso en la literatura moderna europea y latinoamericana. Achával, Ford y Susana Zanetti se dieron cuenta, de inmediato, de que mi formación tenía más huecos que sustancia. Todos los días, sin tregua, me tiraban títulos y autores por la cabeza. Al mismo tiempo, empecé a comprar libros de Eudeba con descuento, poseída por un frenesí que no había podido mitigar, por falta de dinero, hasta ese momento (Sarlo, 2011a).

Luego del golpe de Estado de 1966, Sarlo renuncia a sus cargos en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y lo acompaña a Spivacow en su intervención sociocultural más ambiciosa: la fundación del Centro Editor de América Latina. En esa editorial dirige las colecciones

Letra firme (1968)⁸, Biblioteca fundamental del hombre moderno (1971) y, junto a Carlos Altamirano, Biblioteca total (1976) y La nueva biblioteca (1979). En sus autofiguras, Sarlo destaca su deuda con los colectivos reunidos alrededor de estos proyectos editoriales y, puntualmente, con Spivacov: “Soy lo que soy porque pasé por esas oficinas, tuve esos compañeros y respondí a ese jefe” (2011a).

Las líneas de continuidad entre Eudeba y el CEAL se constatan en la producción de Sarlo⁹ quien, a su vez, refuerza estos datos empíricos vía sus cuentos. En la entrevista concedida a Patricia Somoza, Elena Vinelli y Amparo Rocha afirma: “cuando Boris se va de Eudeba y nos lleva (‘nos lleva’ en el sentido de que era imposible quedarse ahí), creo que tenía en la cabeza volver a hacer el mismo camino” (2003a, p. 281). Como ejemplo menciona la decisión de convocarla para una colección exactamente igual a la que hacía junto a Aníbal Ford en Eudeba. Y como ejemplo de despegue, es decir, de la marca diferencial del CEAL respecto de Eudeba, cita la ocurrencia de armar *Capítulo*, “la primera colección en fascículos que llega a los quioscos argentinos. Fascículos acompañados por algo” (p. 281). Ese algo era un libro. Sarlo remarca:

Ya no se trata de buscar qué es lo que necesita la universidad, sino de hacer una competencia simbólica en el mercado con muy buenos productos (...). Lo interesante es que él logró (...) producir un mercado (no instalarse en él, sino producir, modificar el mercado) (p. 283).

Un logro que materializa su sueño de “formar al pueblo”: “él no se engañaba respecto de que la gente leyera un libro por semana: lo que decía era que los libros tenían que estar ahí porque después producen su efecto” (p. 288). Según Sarlo “lo que proporcionó fue una salida muy barata y profesional a los docentes; logró llegar a lo que Gramsci llama ‘los repetidores sociales’” (p. 288). El CEAL apuntaba a un público al que ella llegará muchos años más tarde desde sus discutidas columnas en *Viva*.

Como luego lo serán los grupos de estudio y *Punto de vista*, el CEAL es un lugar de trabajo y también de aprendizaje. En la entrevista con Vinelli, Somoza y Rocha, dos años antes del fin de la mítica revista asociada a su nombre, Sarlo decía:

Boris nos dotó a todos nosotros de un oficio. Es decir, yo puedo hacer *Punto de vista* de memoria y no hay ningún imprentero que me pueda pasar en nada, porque tengo un oficio que va desde que se me ocurre el libro hasta que lo pongo en la puerta de la distribuidora (2003a, p. 299).

En una entrevista con Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson vuelve sobre una idea que reitera en otras ocasiones: Sarlo destaca el “fecundo ambiente intelectual” del CEAL que,

Como dijo una vez Graciela Montes, funcionó de alguna manera como nuestro posgrado. Aprendimos mucha literatura porque teníamos que preparar los libros, y arte porque los escritorios de diagramación del CEAL eran excelentes. Había diez personas trabajando con Oscar Díaz, el mejor diagramador de Argentina, una persona extremadamente culta (2009, p. 136-137).

El cuento sobre sus años junto a Spivacow se reitera, prácticamente sin variaciones, en su conversación con Judith Gociol. Lo que varía en este caso, es el énfasis con que subraya la deuda, primero individual y luego colectiva, con su magisterio. Así en un primer momento, mientras destaca el lugar de esos proyectos editoriales en su trayectoria, sentencia: “Mi vida hubiera sido muy otra si yo no hubiera pasado por Eudeba y luego por el Centro Editor porque pasar por Eudeba fue conocerlo a Spivacow y luego, quedar sumada a sus fantasías librescas” (Sarlo, 2017). Casi a continuación, la primera persona del singular vira al plural: “Nos dio una vida” (2017). Y en esa línea, sobre el final, deja entrever la compleja trama de dones y deudas junto a los clivajes que se producen en toda relación de transferencia: “Y nos soportó toda la soberbia condensada de los que estábamos trabajando allí porque ya para esa época éramos un conjunto de soberbios. Habíamos crecido en el Centro Editor y en Eudeba y ya dábamos clases de cualquier cosa. Una pedantería” (2017). La combinación de datos y cuentos respecto del trabajo en el CEAL revela las marcas de un tiempo intenso signado por la censura y la persecución estatales: “El libro como objeto de deseo era muy fuerte”, desliza Sarlo en conversación con Judith Gociol mientras recuerda las oprobiosas escenas de la quema de libros durante la última dictadura y las cifras de las tiradas vueltas ceniza. En diálogo con nuestro equipo, se pronuncia respecto de las singulares condiciones laborales impuestas por su pase a la clandestinidad: “Durante la dictadura el Centro Editor me dio de comer. No conseguía otro trabajo o un lugar donde el gerente y dueño me permitiera no aparecer” (Sarlo, 2020). Sarlo detalla las condiciones de trabajo así como los riesgos que Spivacow corría, desde el punto de vista editorial, vía estos acuerdos que suponían, de cualquier modo, una red, una trama colectiva de acción:

Boris [Spivacow] me puso un secretario para la colección que hacíamos Altamirano y yo. Durante mucho tiempo nos permitió manejarnos con citas en un bar (...). Después cuando vimos que ya había pasado lo peor, empezamos a aparecer. Pero al comienzo nos permitió eso: no tener un lugar físico, un teléfono. Mirá la grandeza de este tipo: te encarga una revista semanal y no tiene un teléfono para llamarte. O sea que si a vos te atropellaba un auto con el original de la revista semanal en la mano, ese día en los quioscos le hacías un hueco al Centro Editor. Teníamos un nexa con Susana Zanetti: una persona que me ayudó mucho en la época de la dictadura. Él sabía que vía Susana podía encontrarnos (Sarlo, 2020).

Es necesario precisar la conexión entre el trabajo de Sarlo en Eudeba y en el CEAL vía el punteo de algunos datos sobre las colecciones en las que estaba involucrada no sin antes traer una autofiguración que da cuenta de un cambio de posición dentro de ambos emprendimientos: “en Eudeba yo era tercera o cuarta o quinta línea de la editorial” (2017), menciona en conversación con Gociol mientras opone el lugar más importante que ocupará en el CEAL.

Tenemos así que la colección Letra firme del CEAL, “concebida con criterios académicos cuyos títulos estaban a cargo de especialistas en cada uno de los temas a quienes se les encargaba tanto la traducción como el prólogo y las notas” (Gociol, 2007, p. 101), seguía el modelo de una de Eudeba, *Los fundamentales*, dirigida por Aníbal Ford¹⁰. Apunta Sarlo:

Si bien la dinámica del CEAL tomó rápidamente otro rumbo, creo que –inicialmente– Boris tuvo la idea de que algunas estructuras de colecciones de Eudeba se reprodujeran en el Centro. Así, *Letra firme* seguía el modelo de una colección que se llamaba *Los fundamentales*, que había sido dirigida por Anibal Ford y que fue la última en la que yo participé antes de que todos renunciáramos a la editorial universitaria. Ya en el Centro Editor, Boris me encarga a mí que dirija esta colección gemela de la de Eudeba (Sarlo en Gociol, 2007, p. 102).

Los once títulos de la colección *Letra firme* consignados en el catálogo reconstruido por Judith Gociol revelan el intento de difundir textos teóricos y críticos, por ejemplo, *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* de Johann Heinrich Pestalozzi (Traducción: José Tadeo Sepúlveda. Prólogo y notas: Juan Ricardo Nervi.), *Racine y Shakespeare* de Stendhal (Traducción, prólogo y notas: Hilda Torres Varela), etc. (Gociol, 2007, p. 101).

De Biblioteca fundamental del hombre moderno interesa resaltar su variedad de géneros: sus 109 títulos publicados provienen de literatura, historia, economía y divulgación en general (Gociol, 2007, p. 148-151). Esta heterogeneidad se explica por un relato de Sarlo respecto de los criterios de selección mientras valoriza, a la distancia, el trabajo de conjunto sin dejar de deslizar una nota de color político aludiendo a la hospitalidad hacia quienes detentan posiciones diferentes a los de la entonces directora:

Algunos títulos son obsesiones de Boris, por ejemplo los libros de John Reed; ésa era la biblioteca del viejo comunista, que entraba bien en el tono de la época y que se aparecía en las obras que él proponía que fueran incluidas. Cada quince días venía y decía: “¿No querés poner a Lérmontov?”. Hay otros títulos, en cambio, que están más relacionados con mis propias lecturas, con los libros de izquierda de mi biblioteca. Hay, incluso, algunas obras de dos amigos míos, peronistas. Uno es Carlos Alberto Fernández Pardo, una especie de plumífero al que se le podía encargar cualquier cosa, y el otro Jorge Money. Por otro lado, hay algunos libros que, vistos hoy, parece que debían ser publicados, de cajón, como *Un corazón simple*, de Flaubert. Ahora uno podría decir que es un libro absolutamente indispensable, pero no era obvio por entonces. Eran materiales que el Centro Editor realmente ponía en circulación (Sarlo en Gociol, 2007, p. 152).

Vale la pena repasar también el modo en que Sarlo describe cómo obtenían los materiales y cómo tramitaban su “traducción” dado que exhibe hasta qué punto la meta de la difusión avalaba el quiebre de ciertos protocolos:

Todos los libros de literatura extranjera los elegía yo, y la forma de seleccionarlos era la misma que utilizamos también en otras colecciones: recorrer las librerías de viejo y fijarse qué libros estaban fuera de derechos. Una vez que los elegíamos, de algunos títulos encargábamos una nueva traducción y, en otros, aplicábamos ese famoso método inventado por el Centro Editor que –en el mejor de los casos– era una sinonimia: se tomaba una vieja traducción y se le hacía una corrección de estilo exhaustiva para que no pudiera ser reconocida,

a veces se trabajaba a partir del original, y a veces sin él (Sarlo en Gociol, 2007, p. 151).

Por otro lado, el proyecto Biblioteca total es ponderado como un “fenómeno extraordinario” (Falcón, 2018, p. 78) debido, entre otros factores, a “la compleja articulación de subcolecciones y fechas de entrega” (p. 78). La colección, compuesta a su vez “por cuatro series que salían una vez por semana en forma rotativa, siguiendo una numeración única” (p. 78), seguía un riguroso esquema de publicación: el primer jueves de cada mes aparecía un libro de la serie Novelistas de ayer y de hoy; el segundo jueves, uno de la serie Memorias y autobiografías; el tercero, uno de la serie Panoramas de la literatura y el cuarto, uno de la serie Los fundamentos de las ciencias del hombre. A la luz de sus desarrollos teóricos posteriores, es importante observar que en esta última serie, dedicada a la importación de textos de ciencias sociales y humanas, Sarlo publica junto a Altamirano una compilación de textos de Georg Lukács, Lucien Goldmann, Robert Escarpit, Arnold Hauser, Harry Levin, David Daiches y Pierre Bourdieu (se trata del número 24 de la serie y aparece como *Literatura y Sociedad* –prácticamente el mismo título de un libro que publicará, también junto a Altamirano, un tiempo después–). A pesar de este ritmo vertiginoso y de las precarias y riesgosas condiciones de trabajo, se logra sacar a la calle 76 títulos. No obstante, las condiciones de producción conducían a reevaluar decisiones tomadas y estrategias abarcando dimensiones que aquella coyuntura de represión estatal obligaba a considerar:

Entre los libros que nosotros habíamos encargado estaba la antología de economistas clásicos preparada por Horacio Cifardini. Meses después de entregar el libro, Cifardini cae preso. Le decimos entonces a Spivacow: “Bueno, Boris, hay un problema...” Él nos mira –como si literalmente no entendiera– y nos contesta: “Nosotros ese libro lo tenemos pautado y lo sacamos”. Después, se queda suspendido un momento y dice: “¿Ustedes piensan que lo puede perjudicar a Cifardini?” (Sarlo en Gociol, 2007, p. 217).

Este cuento de Sarlo sobre la dificultad para producir en el ámbito de las ciencias sociales y humanas durante la última dictadura¹¹ se complementa con el que cuenta el secretario de redacción de la colección, Heber Cardoso:

Ésta fue una colección muy complicada de armar por su estructura de cuatro subcolecciones y también porque eran los tiempos de plomo y Carlos y Beatriz estaban en la clandestinidad, así que dejaban el material cómo y cuándo podían. No teníamos forma de localizarlos y nunca sabíamos bien qué nos iban a traer. Para mí fue una de las experiencias límite en mi trabajo en la industria editorial (Cardoso en Gociol, 2017, p. 217).

Finalmente, la colección La nueva biblioteca nace como una deriva de la anterior: menos exigente en cronograma y esquema de publicación, mantiene no obstante los criterios de selección. Se publican 42 títulos entre los que cabe destacar *El mundo de Roland Barthes* con introducción, notas y selección de textos por Sarlo y *Conceptos de sociología literaria*

junto a Altamirano (se trata, esta vez, de un manual con una excelente introducción a las teorías de Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Richard Hoggart, Edward Thompson y Antonio Candido): estos dos libros exhiben el deseo de Sarlo de compartir su biblioteca teórica. Es, otra vez, un cuento suyo el que observa una marca distintiva de esta colección, inescindible de lo que luego constituirá un sello de su trabajo, es decir, la preocupación por la divulgación de calidad:

No era que encontrábamos un libro y lo refritábamos sino que convocamos a gente que conocía de lo que escribía. La línea de *Conceptos de...*, era verdaderamente de punta y en ficción tradujimos textos exquisitos, de literatura más invisible. La pelea en esta colección era darle un sentido alto de divulgación (Sarlo en Gociol, 2007, p. 263).

Hay una autfiguración clave para entender los proyectos de difusión cultural en los que Sarlo se involucra, desde Centro Editor a *Viva*: la fantasía de contribuir a modelar un lector por-venir. Su retrato de Spivacow funciona, en este punto, como autorretrato:

En los 70 he conocido lugares muy pobres, casas de maestros. A esos lugares llegaban los libros de Centro Editor. Esos libros, por la forma en que se comercializaban, no imponían la violencia de una librería (...). [Boris] iba a buscar un lector que no existía, que había que construir con apuestas muy difíciles. No sé cuán fácil era leer *La guerra al malón* del comandante Prado, pero él había establecido una especie de costumbre de que esos libritos se compraran (...). En el fondo de ese modelo estaba su propio modelo de lector (2017).

Los libros y Punto de vista: *iniciación y fundación*

Una primera entrada al análisis de las intervenciones de Sarlo en *Los libros* se abre vía sus cuentos. Treinta años después de aquellas operaciones, vuelve al número en el que publica su primera contribución para la revista (Sarlo, 1970). Se trata del mismo número en el que Borges adelanta “El otro duelo”: el cuento que Sarlo interpreta en clave cifrada respecto de la violencia política en la Argentina de entonces. En el prólogo que escribe a *La pasión y la excepción* vuelve sobre ese momento. Su autfiguración agrega detalles sobre lo que no podemos descubrir en sus artículos y reseñas. Se trata de detalles sobre motivaciones íntimas que se anudan con una de sus obsesiones políticas:

Hay razones biográficas en el origen de este libro y conviene ponerlas de manifiesto. Formo parte de una generación que fue marcada en lo político por el peronismo y en lo cultural por Borges. Son las marcas de un conflicto que, una vez más, trataré de explicarme (2003b, p. 9).

El libro se presenta como un intento de esclarecer(se) un recorrido individual y colectivo. La oscilación entre la primera persona del singular y del plural expresa esa tensión:

Para alguien como yo, cuya familia participó de la oposición ‘gorila’ al primer gobierno peronista, tanto la figura de Eva como la admiración por el talento maniobrero, la astucia socarrona, las ideas y el carisma de Perón fueron el capítulo inicial de una formación política que implicaba una ruptura con el mundo de la infancia. Ser peronista (significara eso lo que significara) nos separaba del hogar e, imaginariamente, también de la clase de origen (p. 12).

“Nadie es lo que fue”, subraya Sarlo (2011b) en una entrevista concedida a Ricardo Carpena a propósito de *La audacia y el cálculo* (2011c). “Veo a otra mujer (que ya no soy)” (2003b, p. 11), aclara en el citado prólogo a *La pasión y la excepción* distanciándose de aquella que había festejado el “asesinato” de Aramburu mientras agrega: “Quiero entenderla, porque esa que yo era no fue muy diferente de otras y otros (...). Aunque mi camino político iba a alejarme del peronismo, en ese año 1970 admiré y aprobé lo que se había hecho” (11). Sarlo se empeña en inscribir sus intervenciones dentro de una trama colectiva fuera de la cual, por otro lado, resulta empobrecedor leer los énfasis y las radicalizaciones que no admitían en los setenta puntos intermedios: “victoria/derrota”, “patria o muerte”, “liberación o dependencia” eran las intransigentes banderas de la época.

Esos binomios atraviesan el momento final de *Los libros*; ese en el que Sarlo, junto a Piglia y a Altamirano primero (números 29 al 39), junto a Altamirano después (números 40, 41 y 42) y luego, junto a Altamirano y a Osvaldo Bonano (números 43 y 44), terminará llevando adelante la revista fundada por Héctor Schmucler en 1969. Sus intervenciones en esta publicación revelan continuidades sostenidas hasta el presente y convertidas en “marcas” unidas a variaciones que vale la pena mencionar en tanto muestran un compromiso ético y político con las apuestas de cada momento: su producción deja entrever la misma fantasía de incidencia cada vez que despliega su “crítica política de la cultura” en diferentes cortes temporales. Tanto en los setenta de la “lucha armada” con su pasaje del peronismo al maoísmo, en los ochenta de la “primavera alfonsinista”, en los noventa del “neoliberalismo”, en “los años Kirchner” como en “los años Macri” es la convicción de que el intelectual debe tomar partido, fuera de toda especulación, a puro gasto, pagando todos los precios, la que pareciera animarla a llevar adelante las acciones que emprende.

En relación con las continuidades, encontramos ya en sus escritos de *Los libros* a la crítica que fantasea con armar la agenda teórica y literaria en Argentina y con intervenir en los más espinosos temas de la política y del análisis de medios desde un lenguaje que no vacila en apartarse de los protocolos del campo de los estudios literarios, ya sea para apelar al tono militante, ya sea para adoptar un registro que vuelve el discurso asequible a un público expandido. Desde ese lugar Sarlo disputa la interpretación de la política y de la literatura tanto a los grandes medios (para los que más tarde escribirá) como a las instituciones oficiales dedicadas a la investigación y a la enseñanza (en especial, la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA a la que había ingresado en 1963 y renunciado en 1966 luego de la “noche de los bastones largos”). Una posición beligerante que en diferentes momentos de la vertiginosa historia política argentina de los últimos cuarenta años asumirá desde

diferentes ángulos, “formaciones” (Williams, 1977) e instituciones con la misma radicalidad y con el mismo empeño en torcer la dirección de ciertas prácticas amalgamadas, en definitiva, con la lectura de textos (literarios, periodísticos, políticos, etc.).

En el tiempo de *Los libros*, Sarlo escribe motivada por los sueños compartidos por diferentes sectores de la militancia de izquierda de los setenta, atravesada por las inflexiones del lenguaje dominante en esos colectivos y por sus conceptos de “historia” con sus consiguientes derivas en la acción. Su apuesta, primero al peronismo, y casi inmediatamente, al maoísmo, explica la articulación entre su interés por las producciones de corte “nacional y popular” y las lecturas francesas que citaba, con Julia Kristeva y el grupo *Tel Quel* a la cabeza. Ricardo Piglia rememora aquella fiebre militante mientras anexa una interpretación retrospectiva respecto del significado que entonces habría tenido la adscripción al maoísmo: “¿Qué quiere decir ser maoísta? Quiere decir no estar con el PC. Eso quería decir para nosotros ser maoísta, hacer una crítica a la Unión Soviética. Era la única crítica a la Unión Soviética hecha desde otro país socialista” (en Somoza y Vinelli, 2011, p. 15). La autofiguración de Piglia trae algo de aquellas fantasías de intervención desmesuradas, casi heroicas, transidas por el tono de la época: “siempre tuvimos la idea de que había que intervenir, que una revista –que tiene una llegada relativa– tiene que influir sobre los que influyen” (en Somoza y Vinelli, 2011, p. 17). Este cuento, contado desde el presente, traduce algo de aquella confianza en el efecto de las acciones emprendidas por el más o menos estable colectivo que llevó adelante *Los libros* desde el 69 hasta el 76. En sintonía parcial con este balance, Jorge Panesi rescata como “aporte original” de dicha publicación el haber podido construir “un espacio de discusión crítica especializada puesto en contacto con el gran público, postura que desplazaba del ámbito de la universidad la reflexión acerca de los métodos y alcances del discurso crítico” (1985, p. 45).

La fantasía de incidir en la lectura crítica de la trama cultural a partir de la apropiación selectiva de un conjunto de nombres y de categorías circulantes en la escena internacional impulsaba la apropiación de Antonio Gramsci y de sus conceptos de “hegemonía”, “nacional” y “popular” (estos conceptos se utilizaban para describir desde el cine de Leonardo Favio hasta la literatura, incluso la que luego ocupará un lugar de culto en su muy selectivo canon: la que firma Juan José Saer); la de Kristeva y su concepto de “ideograma” para desnudar las estrategias de los textos que desde los medios interpretan diferentes cortes de aquellos vertiginosos años setenta; la de Barthes, la presencia más fuerte en sus escritos de *Los libros*, en especial por los conceptos de “moral”, “escritura” y “mito”. La apuesta a la teoría es un punto clave de la “intervención crítica” (Altamirano y otros, 1973, p. 3) en tanto apunta a desnaturalizar los objetos de consumo cultural: en el editorial del número 29 se repasan los roles y los objetivos de la revista. Se subraya que mediante la consigna “para una crítica política de la cultura” se intenta “definir tanto un campo de operación como un modo de intervenir en él” (p. 3) a la par que se insiste en mostrar el carácter de constructo de los productos culturales. En esa composición juegan un rol central las instituciones y las formaciones entre las que se encuentra *Los libros*: “ni la noción de cultura es unívoca –menos aún inocente– desde el punto de vista ideológico, ni las realidades que tiene como referentes constituyen datos simples y transparentes” (p. 3). Es allí, en esa operación de desvelamiento, donde radica la fantasía de intervención central del equipo.

Con sus matices, cada artículo de *Los libros* es la puesta en acto del programa de lectura que Panesi caracteriza de modo inmejorable como una “triple y ambiciosa intervención” (1985, p. 30): por un lado, “en el mercado, divulgando conceptualizaciones que eran patrimonio de restringidos grupos de expertos (*Los libros* se vendía en los quioscos)” y, por el otro “en la idea (o ideología) acerca de la literatura, a la que se pretende modificar quitándole la sacralidad burguesa” y, finalmente, “en los códigos de lectura, desmontando su base ideológica e interrelacionándola con los dos planos anteriores” (p. 30).

El final abrupto de *Los libros* es inescindible de la violencia estatal que tendrá su escalada brutal a partir del 24 de marzo de 1976 pero cuyas acciones comienzan mucho antes del golpe (Franco, 2012): “El golpe militar de marzo de 1976 señala el fin de la publicación: el allanamiento y la clausura de la redacción impiden que el número 45 salga a la calle” (Somoza y Vinelli, 2011, p. 10).

Poco tiempo después, en 1978, Sarlo funda junto a Piglia y a Altamirano *Punto de vista*, la revista de la “resistencia cultural” (Pagni, 1996, p. 185) durante la dictadura que ella terminará dirigiendo hasta 2008. Se ha trabajado con detalle los diferentes momentos de la revista así como la variación en sus consejos (Pagni, 1996; Patiño, 1997; Vulcano, 1999; De Diego, 2001; Peller, 2011). Al respecto, vale la pena poner de relieve que no hay acuerdo sobre la periodización, aunque se podría reconocer un primer momento que llega hasta el número 17 de abril-julio de 1983, publicado en vísperas de la apertura de elecciones. No sería desatinado situar aquí la emergencia de un segundo momento de la publicación signado por la reevaluación de estrategias que la recuperación de la democracia exigía: la revista pierde su carácter de práctica de “resistencia”. Ese segundo momento podría abarcar hasta el número 78 de abril de 2004, cuando Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio e Hilda Sabato se retiran del Consejo de dirección (cf. Sarlo, 2004). Esta ruptura arrastra el cierre de dicho Consejo. En el número siguiente, de agosto del mismo año, Adrián Gorelik asume como subdirector y se crea un Consejo editor formado por Raúl Beceyro, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Federico Monjeau, Ana Porrúa, Oscar Terán y Hugo Vezetti. A partir de allí, algunos jóvenes que entonces no eran firmas del campo y que, pasados algunos años, heredarán algunos de los proyectos de Sarlo vía la “apropiación”, fiel porque infiel, supuesta en toda “herencia” que se precie de tal (Derrida, 2001a, 2001b), se convierten en sus colaboradores prácticamente permanentes. Tal es el caso de Osvaldo Aguirre, de Ana Porrúa y de David Oubiña (los dos últimos estaban escribiendo entonces una tesis doctoral bajo su dirección).

Durante treinta años de la publicación, a pesar de las inestables condiciones económicas y políticas y de las variaciones en el equipo que la lleva adelante, hay un conjunto de prácticas que se sostienen y que tienen la marca Sarlo. Su gestión editorial apuesta a: 1) la promoción de un selecto canon literario y artístico diseñado casi exclusivamente a partir de escritores y artistas que instala o contribuye a instalar en el campo cultural; 2) la difusión de teorías estratégicas para discutir posiciones hegemónicas en la investigación en ciencias humanas y sociales en Argentina; 3) la actuación de asunciones éticas y políticas vertebradoras del trabajo intelectual a través de prácticas persistentes motivadas en su “constante preocupación por el presente” (Podlubne, 1998, p. 68) inseparable, a su vez, de una “voluntad de intervenir” sobre su configuración y de “incidir en la actualidad” (p.

98), a pesar del progresivo debilitamiento de la figura del intelectual en la esfera pública entre 1978 y 2008.

Cabe resaltarlo: en un mundo previo a Internet, *Los libros* primero y *Punto de vista* después configurarán lugares centrales de puesta al día de la producción de bienes culturales no sólo en el plano nacional y regional sino transnacional. Una actualización sostenida a contrapelo de las precarias condiciones de producción y, en buena parte del arco temporal, a pesar de las constricciones y/o de las políticas públicas estatales. Una voracidad intelectual promovida desde apropiaciones sacrílegas, fieles porque infieles. Pocos conceptos entre los apropiados por Sarlo exhiben con mayor claridad esta marca que los de “nacional” y “popular”. En su texto “La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo”, interroga “de qué Argentina se habla cuando el tema es la cultura nacional y popular” (Sarlo, 1984, p. 25). Los ejemplos a partir de los cuales actúa esa definición esclarecen su hasta entonces escueta formulación (Sarlo, 1983, p. 5), más allá de las asunciones gramscianas de *Los libros*:

Yo pienso en un país cuya cultura popular urbana produjo letristas y música de tango relativamente sofisticados que escribían para un público entendido y vigente; en un país que hacia 1930, había logrado montar una industria cultural que incluía no sólo publicaciones periódicas que circulaban en decenas de miles semanalmente y se vendían en provincias; un movimiento cuya vitalidad y penetración en sectores populares se complementa con una red urbana de bibliotecas populares, instituciones culturales barriales y sociedades de fomento (1984, p. 25).

Lejos del elitismo, su fantasía de intervención se activa desde una lógica del “no solamente”: no restringir el alcance del término a un sector social, geográfico, cultural. Para esto, en aquella ocasión, desarticulaba ciertas consignas de la entonces Secretaría Nacional de Cultura. Se transcribe ese pasaje porque visualiza el tipo de práctica no condescendiente y a la vez lúcida respecto de los límites de su alcance que su gestión editorial promueve:

Me pregunto, entonces, si el tema de la identidad cultural puede ser razonado desde el argumento sencillo de “Buenos Aires, ciudad puerto” (...). No se puede pasar por alto los procesos de imposición y subordinación de una cultura a otra (...).

Me resisto a pensar la cultura argentina como una empresa de homogeneización realizada en nombre de la identidad nacional, de la clase obrera o del pueblo (...). Tampoco me parece fiel a los hechos pensar la historia de esa cultura como una batalla interminable en la que se enfrentaron contingentes nacionales y antinacionales; como fue inexacto pensar este proceso en tanto contraposición de una línea progresista y otra reaccionaria. Finalmente, la tentación que acecha a la izquierda es también la de un paternalismo misional que la impulsa a salvar a los sectores populares de los peligros de la cultura “alta” y cosmopolita y, en nombre del respeto debido a las culturas regionales, campesinas o folk, celebrar panglosianamente lo que puede haber sido resultado la desigualdad, la injusticia y la privación (Sarlo, 1984, p. 25).

Es a ese lector por-venir al que se dirige en su nota del número final de *Punto de vista*. Un número que, ya desde su tapa, realiza un balance que va de suyo, que cae solo, por su propio peso: un simple repaso de los números publicados da cuenta de la denodada apuesta a la continuidad en un país que hace de la interrupción, su marca. Su evaluación es cuantitativa, seca, sintética y contundente: “30 años. 90 números. FIN” (2008a). En su editorial, “Final”, Sarlo pone en valor el haber dispuesto de “un lugar” donde publicar que fundó “una manera de escribir sobre literatura y política” (2008b, p. 2). Se trata de un modo de leer que, sin discontinuidad, ensaya desde los años sesenta hasta el presente y que fue difundiendo desde diferentes espacios.

Bazar americano: legados vía el principio de la “fidelidad infiel”

En el editorial del número 70 de *Punto de vista* publicado en agosto de 2001, se anuncia la nueva distribución de la revista vía Siglo XXI Argentina (una de las más prestigiosas editoriales articuladas “desde la izquierda” [Sorá, 2017]) junto a la creación de un nuevo espacio asociado a esta ya entonces clásica publicación periódica. Se trata de la emergencia de *Bazar americano*, “la página de la revista en Internet” (2001a, p. 1). Este anuncio se realiza en un número a todas luces hoy sorprendente dado el modo en que diagnostica el estado de situación que derivará en el estallido social de diciembre del mismo año. En “Ya nada será igual”, Sarlo condensa los resultados de una reunión sostenida en mayo junto a los consejos de la revista. El objetivo del artículo se explicita en su resumen inicial:

La crisis argentina parece no tener salida. Sobre los caminos que condujeron a ella se pueden intentar muchas hipótesis que la velocidad implacable de los hechos se encarga, casi siempre, de debilitar. La gravedad de la situación, que se impone como una lápida, no debería eximirnos de seguir buscando las razones que se proyectan hacia atrás, hacia los últimos cincuenta años, ni tampoco de examinar aquellas ideas e instrumentos en los que se confió no hace tanto tiempo (Sarlo, 2001b, p. 2).

En aquel turbulento marco sociopolítico se anuncia la creación de ese nuevo espacio de intervención: “¿Por qué justamente ahora, cuando todo parece ensombrecido? Justamente por eso” (Sarlo, 2001a, p. 1). Así se cierra el editorial, luego de un balance sobre el camino transitado por una publicación que rondaba ya los 23 años. La autofiguración que insiste sobre la continuidad del trabajo intelectual exigente a pesar de las peores condiciones ratifica el carácter de resistencia asociado a la revista durante los años de terrorismo de Estado así como da cuenta de la necesidad de reinventar la publicación una vez restituida la democracia. En el mismo pasaje, otra marca: el reconocimiento de errores¹². Por último se reseña el conjunto de esferas de la cultura en las que *Punto de vista* interviene. Se trata de las mismas que, con otras derivas, se van a retomar en *Bazar*:

Punto de vista comenzó, hace veintitrés años, en condiciones severas de soledad, podría decirse, de secreto. Al principio fuimos casi completamente invisibles, apenas un grupo muy pequeño de gente que firmaba con seudónimo, hablaba en clave, traducía lo que estaba leyendo y trataba de que los años terribles de la dictadura no fueran una completa victoria de los militares. La transición democrática nos trajo todas sus contradicciones y sus vaivenes. Costó adaptarse a esa nueva época cuya lógica no parecía tan nítida como la de los años de dictadura. Posiblemente nos hayamos equivocado más veces de las que acertamos, algo que, en verdad, compartimos con una mayoría.

Pero en este número 70 también se escribe sobre Borges, sobre teoría social, sobre historia, sobre memoria y ciudad, los temas de *Punto de vista*, justamente aquellos temas que, con la música y el cine, definen el perfil de la revista: esta continuidad empalma con lo nuevo que hoy iniciamos, nuestro *Bazar americano* apuesta en el campo cultural, ideológico, estético, sostenida una vez más en la fórmula ya clásica: pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad (2001b, p. 2).

El nuevo sitio se presenta, fundamentalmente, como espacio de exhumación¹³ pero también declara estar abierto a la recepción de trabajos de sus lectores. Ambas posibilidades se habilitan vía la potencia que la nueva tecnología empleada permite. La promesa de una publicación sin edición de esos envíos es una jugada arriesgada que se sostendrá durante los años de trabajo paralelo en la versión papel y en la extensión digital de la revista:

Bazar americano confía su futuro a un espacio donde los lectores reales y virtuales, discutan con la revista y entre ellos. “Los lectores opinan” es la sección todavía desocupada de *Bazar americano* en la que tenemos más expectativas: lo que se escriba quedará allí, directamente, sin edición, a la espera de otros interlocutores, entre los que estaremos quienes hacemos *Punto de vista*. (...) Nosotros, los que atendemos *Bazar americano*, probablemente queramos, cada dos o tres semanas, poner allí alguna intervención: la opinión del Bazar. Pero ella sólo tendrá el sentido que buscamos si suscita una réplica (2001b, p. 2).

Interesa destacar otra constante en la producción de Sarlo: su preocupación por la sólo relativa autonomía que la Web contribuye a consolidar. Su insistencia sobre la relación entre capitales culturales de los lectores y formas de utilizar la red previene respecto de toda fantasía desmesurada alrededor de las nuevas tecnologías y lo que estas le posibilitarían al lector por-venir:

Tenemos muchas expectativas sobre *Bazar americano* y también sabemos que lo que sucede en Internet resulta de una suma de casualidades, errancia, difusión y trabajo. La red es una rueda de la suerte, del encuentro fortuito tanto de la destreza como para encontrar (2001b, p. 1).

Conviene subrayar que desde su creación hasta la fecha la estructura del sitio Web ha variado en tres sentidos centrales: por un lado, se ha modificado tanto el equipo que lleva adelante *Bazar americano* junto a sus grados de responsabilidad en la gestión del trabajo colectivo; por el otro, se han modificado sus secciones y sus colaboradores; por último, junto al fin de la edición de *Punto de vista* concluye la filiación del sitio con la revista. Por lo tanto, necesariamente se debieron realizar cambios de diverso orden. Describirlos excedería los alcances de este artículo pero también supondría apartarse de su eje central. Entonces, dado que nuestro objeto es dar cuenta del papel de Sarlo en el campo editorial nacional, reseñamos algunas de sus intervenciones en *Bazar...* antes del cierre de la revista y en el presente.

Debemos realizar algunas salvedades sobre los límites de nuestra reconstrucción. La primera tiene que ver con la inexistencia de “archivos” completos: la variación atraviesa los sitios Web que, además, no suelen contar con un espacio destinado a resguardar lo producido. Tal es el caso de *Bazar americano*. No obstante, contamos con una importante cantidad de documentación preservada, justamente, por la directora de *Punto de vista*¹⁴. La segunda observación tiene que ver con una hipótesis de trabajo: se podría decir que a partir de 2009, *Bazar...* es la continuación de *Punto de vista*, a secas, y no sólo “el sitio de *Punto de vista* online”, tal como se consignaba en los inicios. *Bazar americano* quedará a cargo de Ana Porrúa y de Osvaldo Aguirre y luego será continuado por Ana Porrúa como editora junto a otros colectivos. Como buenos “herederos”, Porrúa y sus compañeros se apropiarán del espacio para llevarlo, fieles porque infieles, hacia otras derivas aunque siguiendo un conjunto de “marcas” que permiten, justamente, establecer esta filiación. El rol jugado por Sarlo tanto en la construcción como en la legitimación del espacio es evidente, no sólo por los “discípulos” que lo continúan hoy sino por la persistencia de ciertos protocolos que rigen su funcionamiento. Utilizaremos una anécdota personal como primer movimiento en nuestra justificación de esta conjetura: en 2011 una de nosotras propuso al equipo de *Bazar americano* la reseña de *La audacia y el cálculo* (Sarlo, 2011c). Si bien el equipo recibió entusiasta la idea, nos previno respecto de que Sarlo no solía aceptar reseñas de sus libros en *Bazar*. Esta línea de continuidad ligada a una ética del trabajo intelectual (podríamos decirlo brutalmente: no usar un espacio de construcción colectiva para la autopromoción) se complementa con otras: prácticamente no hay variación en las secciones así como se siguen los grandes ítems que Sarlo, desde su trabajo en la gestión editorial pero también desde la enseñanza, ha contribuido a instalar en los campos de la producción teórica, artística, crítica, en la discusión didáctica, etc., mientras se desplaza, en buena medida, la discusión política que, de todos modos, no queda al margen sino que ingresa vía otras aristas, a propósito de otros temas y de modo menos directo.

Vale observar que la variación más importante entre el *Bazar* de los inicios y el de hoy consiste en su transformación en una publicación periódica que cuenta con registro ISSN y “actualizaciones” regulares. Con esa nueva configuración, el sitio ofrece la posibilidad de consultar números anteriores: esta exhumación llega hasta la actualización de abril-mayo de 2010 para algunas secciones. El lazo de don y de deuda entre las dos editoras más importantes de *Bazar* que hace lugar a esta creativa reinvenición con respetuosas continuidades puede reconstruirse no sólo a partir del análisis de la página y de la anécdota ya citada sino también a partir del modo en que Sarlo representa no sólo los inicios de su conexión

con Porrúa sino algunas de las cuestiones que habilitan su confianza intelectual en esta heredera. En “Libreta / Sarlo”¹⁵ (una sección representativa del capital simbólico que su nombre aporta al sitio) se lee:

30 de setiembre. Mi amiga A. no se acuerda del día en que nos conocimos. Fue en la cocina de la casa de Victoria Ocampo, la de Mar del Plata, una habitación cuadrada, de cinco metros de lado, con una gran ventana que daba al desprolijo fondo verde y una mesa de madera gastada en el centro. Yo había llegado para dar una conferencia o algo así, a la nohcecita, y eran las cuatro de la tarde. La chica, pelo cortito, cara dibujada, tendría 22 ó 23 años; suelta y completamente a sus anchas, se me sentó enfrente, con su novio o su marido de entonces. Todos fumábamos abundantemente y tomábamos mate. No sé de qué hablamos aunque podría dar una lista de temas y acertaría porque hoy la conozco bien y creo conocerme. Mi recuerdo está fijado en la forma en que ella, veinte años más joven que yo, hablaba el castellano con un léxico de lengua escrita y una sintaxis larga, como si enunciara párrafos. Un idiolecto intelectual pero, al mismo tiempo, innato; daba la impresión de que hablaba así desde la escuela primaria, como si esos giros no hubieran sido aprendidos ni pensados. Es todo lo que recuerdo: dos o tres horas de un castellano sorprendente, sin vacilaciones. De regreso, le dije a un amigo: en Mar del Plata encontré a alguien que habla una lengua desconocida. Mi amigo, un hombre generoso y sensible, me sugirió que le dirigiera la tesis de doctorado (Sarlo, 2010-2011).

Para los fines de nuestro trabajo conviene describir cómo estaba organizado *Bazar americano* mientras convivía con *Punto de vista*. Empecemos entonces por señalar que, en líneas generales, resulta clarificadora la metáfora utilizada por el colectivo para nombrarlo: como en un “bazar”, se encuentra un poco de todo aunque, como en la mayor parte de los bazares, no de cualquier manera.

Veamos, por ejemplo, la actualización del sitio de enero/marzo de 2004 que vuelve al ya mencionado episodio de alejamiento de Sábato, Altamirano y Gramuglio. Interesa particularmente esta actualización porque permite dar cuenta de un estilo de gestión editorial: Sarlo no sólo publica las cartas de estos tres integrantes del consejo en el número 79 de agosto de 2004 de *Punto de vista* sino que las replicará en la sección final del menú ubicado a la izquierda de la página de *Bazar americano* (estas secciones remiten exclusivamente a la revista editada en papel: “Últimos números”, “Números agotados”, “Antologías”, “Galerías”, “Dónde comprarla”, “Suscripciones”, “Quiénes somos”). Vale la pena detenerse en los materiales a los que se envía desde la sección “Quiénes somos”: se trata de textos sobre la revista entre los que se cuentan el que David Oubiña leyó en el homenaje a *Punto de vista* realizado en marzo de 2004 en el Centro Cultural Rojas, el discurso que Sarlo pronuncia en ese mismo homenaje (ella habla de un “programa ideal para una revista de intelectuales” cuando en realidad describe el que entonces llevaba adelante desde hacía ya más de 25 años) y el conjunto de textos que exponen las causas que suscitan el apartamiento de Sábato, Gramuglio y Altamirano. Publicar esos textos prácticamente en el mismo momento en que se escribieron no sólo en la revista sino también en su sitio Web da cuenta de

un estilo de intervención y de una dinámica del trabajo colectivo que pone al conflicto e incluso al quiebre de formaciones no como mero accidente sino como parte de lo posible en el campo intelectual:

Punto de vista. Revista de Cultura

Se edita en Buenos Aires desde marzo de 1978 como respuesta de un grupo de intelectuales frente a la cerrazón de la dictadura militar. Desde entonces se publica ininterrumpidamente. **Materiales de la vida intelectual y la historia de la revista.**

Directora: Beatriz Sarlo

Subdirector: Adrián Gorelik

Consejo editor: Raúl Beceyro, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Federico Monjeau, Ana Porrúa, Oscar Terán, Hugo Vezzetti.

Diseño: Estudio Vesc y Josefina Darriba

Representación y difusión: Darío Brennman

Distribución: Siglo XXI Argentina (AA. VV., 2004a)

El menú de la parte superior de *Bazar americano* comprende las siguientes secciones: “Inicio”, “Bazar americano opina”, “Bazar”, “Música”, “Reseñas”, “Arquitectura”, “Cajitas hipermediales”, “Los lectores opinan”, “Reportajes”.

En “Inicio” se menciona a quienes “hacen *Bazar americano*”: Osvaldo Aguirre, Josefina Darriba, Adrián Gorelik, Hernán Hevia, Ana Porrúa, Beatriz Sarlo y Nicolás Sukerfeld. El espacio cumple tres funciones básicas: envía al último número de la revista en papel (entonces, el 88) mientras anuncia la salida de los números 1 a 75 en CD-ROM; describe las secciones y estimula a los visitantes a intervenir activamente en la construcción del espacio. Tal como anticipamos más arriba, el pasaje que se cita muestra la dinámica cambiante del sitio y algunas de sus modificaciones. Esta dinámica apuntará, progresivamente, a una ampliación del colectivo de agentes del campo que intervendrán en su sostén vía la escritura de columnas, reseñas, etc.:

Visite la recién inaugurada sección Cine con un análisis de *El caimán* de Nanni Moretti (...).

Además, en esta edición de *Bazar americano* puede encontrar nuevas reseñas y reportajes en las secciones correspondientes.

Bazar americano es el sitio on line de la revista *Punto de vista* que se edita sobre papel en Buenos Aires. *Bazar americano* se ocupa de arte, literatura, música, arquitectura y ciudad, libros, ideas, historia, medios, cultura y política.

Al clicar sobre los cuadrados rojo y amarillo, a la izquierda, se accederá a lo nuevo que preparamos para esta actualización y al archivo de *Bazar americano*. A quienes hacemos *Bazar americano* nos interesa el debate y la opinión de sus visitantes.

Haga llegar sus opiniones, textos propios o ajenos y mensajes, del largo que sea. (AA. VV., 2004b).

En la sección “Bazar americano opina” se reproduce la nota “¿El último avatar?” publicada por Beatriz Sarlo en el número 87 de *Punto de vista*. La nota despliega una crítica aguda a las intervenciones del entonces presidente Néstor Kirchner. Se trata de una lectura de aquel corte del presente hilvanada con la historización de una de las obsesiones de Sarlo: el peronismo.

La sección “Bazar” propicia la exhumación de materiales de difícil acceso. Este intento de hacer “archivo” en un país que por desidia o por política de Estado lo ha descuidado y/o destruido deliberadamente, será continuado por otros “herederos” de Sarlo que llevan adelante prácticas que promueven una “política de exhumación”¹⁶. Lo singular en este momento de *Bazar...* está dado por la constante interpelación al lector a involucrarse activamente en la construcción del sitio, tal como se advierte en el último párrafo del pasaje que continúa:

La gente que hace *Bazar americano*, los que escriben en *Punto de vista*, sus lectores y amigos, publican artículos que a veces es difícil volver a encontrar. Acá tratamos de que sigan siendo accesibles. Hay artículos periodísticos, intervenciones coyunturales, posiciones y debates que han aparecido en los últimos años en diarios y revistas. Como en un Bazar, busque porque a lo mejor encuentra. Esta sección, por supuesto, crece y se renueva. Escribanos con propuestas y sugerencias a info@bazaramericano.com (AA. VV., 2004c).

En consonancia con el resto de las secciones, la de “Música”, a cargo de Hernán Hevia, se plantea tanto como una interpelación a realizar ciertos consumos culturales como una invitación a la activa participación en la construcción del espacio. La novedad de *Bazar* respecto de *Punto de vista* consiste en el tipo de interacción sostenida con los lectores mientras que la constante está dada por el deseo de modelar los gustos de un lector o consumidor cultural por-venir.

La música habla pero no sabemos cómo, escribió J.-J. Nattiez. También vale preguntarse ¿cómo hablar de la Música? Desde la perspectiva que abre esta pregunta, *Bazar americano* abre un espacio dedicado a todo aquello que la Música suscita. No queremos que sea un lugar clausurado y hermético sino un receptáculo abierto y a la espera.

En *Bazar americano* Música encontrará crítica, teoría y estética, una antología de la revista Lulú, textos completos de decenas de músicos, filósofos y críticos de todas partes. También podrá escuchar música del siglo XX (Hevia, 2004).

La sección “Reseñas”, a cargo de Ana Porrúa, obedece a la lógica de los envíos realizados desde *Los libros*, desde *Punto de vista* y ahora, desde *Bazar*:

La sección Reseñas de *Bazar americano* pretende lecturas personales, viajes dentro de un libro. Aquí aparecerá tanto lo que tramó el escritor como aquello que obsesionó al lector, aquello que se impuso ‘como un diamante loco ante sus ojos y lo llevó por caminos individuales que, a la vez, pueden compartir-

se. No habrá en esta sección una línea de libros, la que impone la moda o la demanda del mercado, sino distintos libros que son relevantes –por razones diversas– para quienes los comentan. No habrá un registro único en el comentario y, si bien las lecturas siempre serán críticas, la pretensión de fondo tiene como punto fundamental la claridad (Porrúa, 2004).

La sección “Arquitectura”, editada por Adrián Gorelik y Graciela Silvestri, se define como un espacio con “textos y debates de historia y crítica de la arquitectura, la ciudad y el territorio”. Como en el resto de las secciones, se aclara que los editores “reciben sugerencias, críticas y propuestas” de los lectores.

La sección “Cajitas hipermediales”, a cargo de Ana Porrúa (2018), invita a internarse en sus diferentes subsecciones: “Lautréamont”, “Correspondencias Baudelaire”, “Rimbaud” e “Ingeniero White”. Brevemente comentamos la última por ser la que exhibe una singular apropiación de la herencia-Sarlo. La sección describe el museo que Sergio Raimondi, colaborador permanente del sitio desde su creación hasta el presente, dirigió desde 2003 hasta 2011. Además de textos firmados por Raimondi, hay uno firmado por Porrúa: “Modos de armar una colección. El Museo del Puerto de Ingeniero White”. Porrúa ensaya formulaciones teóricas sobre el concepto de “colección” desde una posición al sesgo, como al pasar. Se advierte aquí otra marca Sarlo: la puesta en acto de prácticas desde una cierta despreocupación respecto de las etiquetas y las clasificaciones que luego, otros, le aplicarán.

La sección “Los lectores opinan” está especialmente dedicada, como su nombre lo indica, a la publicación de textos de los lectores:

Los visitantes de esta página están invitados a enviar sus opiniones sobre todos los materiales que hayan leído. Opiniones políticas, estéticas, literarias, discusión, comentarios, interrogantes. Todo lo que los lectores escriban aparecerá en esta sección y otros lectores o los responsables de la página podrán entrar en diálogo con cada una de las intervenciones. Este es un lugar que se actualizará de manera dinámica y queda abierto a todas las sugerencias (AA. VV., 2004c).

La sección “Reportajes”, a cargo de Osvaldo Aguirre, batalla contra la tendencia al reportaje corto al que tienden los medios para privilegiar la conversación con intelectuales y escritores: “Son extremadamente detallados porque pensamos que es posible construir un diálogo que supere la urgencia” (Aguirre, 2004).

Como podrá advertirse, hay una marca Sarlo en las cuestiones que se colocan en el centro de una interlocución diferente a la ensayada en *Punto de vista* con el lector por-venir al que se apunta: en la gestión de *Bazar americano* se ensaya una cercanía, una interacción que, desde un lugar más pedagógico, tendrá su continuidad en las muy cuestionadas columnas de *Viva* (más de 260 columnas con un correo electrónico al que los lectores podían escribir y que, según nos cuenta Sarlo [2016], ha contestado en todos los casos). Se trata de la continuidad, vía las nuevas tecnologías, de una marca de formación labrada en los años de sus inicios en el campo editorial. Una marca que Sarlo traduce en cuento que cuenta de este modo:

En Eudeba estaba el mejor diagramador de libros de gráfica de la Argentina: Oscar Díaz. Nos daba clases, nos enseñaba a mirar un cuadro, una fotografía. (...) Un día, alguno de nosotros agarró una reproducción, la miró y dijo: “No me gusta”, y Díaz respondió: “Mírala hasta que te guste”. Fue la mayor lección de estética que yo recibí. Ahora la traslado a la música contemporánea. Cuando alguien me dice “No me gusta”, yo respondo “Escuchala hasta que te guste” (Sarlo, 2020).

Repetición e insistencia en la configuración del gusto. Envíos. Interpelaciones. Modos diferentes de intentar modelar un nuevo lector por-venir vía, entre otros medios, las intervenciones en el campo editorial.

Conclusiones

Se podría decir que las fantasías de intervención de Sarlo en el campo editorial están motivadas por un principio teórico de base bourdesiana: leer con grados diferenciales de autonomía y de libertad es indisociable del capital cultural disponible. Cuando Sarlo advierte que “lo que no puede leerse es lo que no se busca como lectura” (1986a, p. 26) no hace más que resaltar el lugar que los capitales culturales tienen en la posibilidad de configurar esas búsquedas: “Miro desde mis gustos estéticos. Ellos mismos son una construcción social biográfica, emergente de los tópicos y las estrategias socioculturales que estuvieron a mi disposición y siguen estándolo” (1986b, p. 3). Sobre esos tópicos y sobre esas estrategias quiere incidir para modelar un nuevo lector: “en el proceso cultural los sujetos no son efectivamente iguales ni en sus oportunidades de acceso a los bienes simbólicos ni en sus posibilidades de elegir incluso dentro del conjunto de bienes que están efectivamente a su alcance”, resalta (1988b, p. 9). Y agrega: “el capital cultural aumenta las condiciones de libertad proporcionalmente a su posesión” (p. 9). Es ese capital el que, cuando no se “hereda”, puede apropiarse: lejos de dejar esto librado sólo a la voluntad individual, interpela al Estado, en especial a los gobiernos que lo ocupan en democracia, a desarrollar políticas públicas destinadas a “intervenir en los desequilibrios preexistentes” y a “crear condiciones para oportunidades más igualitarias” (p. 9). Como esto queda sujeto a los vaivenes del gobierno de turno, por si acaso, insiste desde su escritura en el modelado de su anhelado lector por-venir.

A ese lector por-venir se dirige desde diferentes instituciones y formaciones: las que encuentra más propicias para canalizar sus fantasías de intervención en sintonía con las modificaciones del escenario socio-político del país. Así por ejemplo, el retorno de la democracia, entre otros factores, incide en su apartamiento y luego en el cierre del ciclo de Centro Editor: las tareas que allí se desarrollan encontrarán en las vías institucionales canales de inscripción. La marginalidad, la práctica clandestina, la operación cultural riesgosa tenían sentido porque a lo que se enfrentaban era al monologismo, al aplanamiento, a la destrucción, a la “normalización” (en el más profundo sentido foucaultiano [1971] del término) oficiales. Al respecto, aclara:

La transición democrática arroja al arcaísmo los proyectos culturales como el del Centro Editor. Primero porque el Estado se restablece y entonces estos proyectos, que casi cumplían funciones estatales, se vuelven imposibles; segundo porque cambian las condiciones culturales y nosotros ya somos otros (2003a, p. 323).

Y agrega: “es probable que [Boris] no haya podido registrar los cambios que vienen con la transición democrática y haya quedado preso en la dinámica empresaria exitosa, en tanto contemporánea de una dictadura” (p. 323).

También se desatan las comprensibles fantasías de intervención tejidas en torno a la reapertura de instituciones a las que habían renunciado por tristes circunstancias:

Lo digo con dolor pero no con arrepentimiento, (...) a nosotros, como empresa cultural, el Centro Editor dejó de interesarnos (...) Además estaba el Estado que empezaba a ser dador de trabajo. Después de dieciocho años se volvía a la universidad. Y yo, aunque mi posición hoy no sea ésa, en 1983 sí pensaba que la universidad iba a ser una cosa muy importante en mi vida (2003a, p. 323).

Sólo cuando la incertidumbre respecto del efecto de las intervenciones desde la educación superior se imponga, Sarlo cambiará de espacio para trabajar, casi exclusivamente, desde los grandes medios. Este pasaje no es más que una traducción de la misma convicción en otras prácticas que se sueñan efectivas: lo que subyace en las variaciones es la apuesta a modelar un lector con un capital cultural expandido que le permita decidir, con la mayor autonomía y libertad posibles, qué y cómo leer. Toda su gestión editorial, aparentemente ubicada en una etapa pasada de su trayectoria intelectual y sin visos de continuidad en el presente, puede leerse desde esa apuesta.

Notas

1. Usamos este término con ciertos recelos epistemológicos: estamos alertas respecto del peligro de reducir una “intervención” al bias voluntarista ligado meramente a la intencionalidad de los agentes.
2. Actualmente estamos escribiendo los resultados de una investigación grupal finalizada (*International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities*, European Union Seventh Framework Programme FP7/2007-2013/ Grant Agreement N° 319974, marzo, 2012-febrero, 2017; dirección: Gisèle Sapiro) y de otra a punto de finalizar (proyecto *Estudios literarios, lingüísticos y semióticos en Argentina: institucionalización e internacionalización 1945-2010* incluido en el Programa *Lengua, literatura y otros bienes culturales en la escena internacional de circulación de las ideas* /UNL, 2017-2020; dirección: Analía Gerbaudo) mientras continuamos sendas investigaciones individuales ligadas al tema recortado para esta presentación (*Fantasías de nano-intervención de los críticos-profesores en la universidad argentina de la*

posdictadura (1984-1994), plan llevado adelante por Analia Gerbaudo en el marco de la Carrera de Investigador Científico del CONICET; *Intervenciones en el campo intelectual. Libreros, editores, traductores e imprenteros (Santa Fe 1931-1996)*, proyecto de tesis doctoral en curso llevado adelante por Ivana Tosti con la dirección de Analia Gerbaudo y de Santiago Venturini).

3. Según Jacques Derrida, la “domiciliación” es una de las condiciones para rotular a un texto como “archivo”: «No hay archivo sin un lugar de consignación» (Derrida, 1995, p. 26). Otra condición es su preservación en un soporte resistente. En este sentido, sólo algunos de los documentos consultados para esta investigación cumplen con al menos una condición; excepcionalmente algunos, con las dos.

4. El concepto de “cuento” que construimos retoma nociones previas pensadas para otros objetos: es a partir de la ocurrencia de Rossana Nofal (2012) de leer los testimonios sobre la violencia política en términos de “cuentos de guerra” (a su vez Nofal se inspira en los conceptos de “cuento” y de “cuentos de delito” de Josefina Ludmer [1977, 1999]) como formulamos, entre el don y la deuda, un constructo categorial derivado de planteos de Jacques Derrida. Para un detalle respecto de su alcance probatorio restringido y su importancia para complejizar los resultados obtenidos a partir de análisis cuantitativos, enviamos a un texto disponible on line con acceso abierto en el que también se precisa el concepto de “consulta”, se lo diferencia del concepto de “entrevista” y se justifica por qué en nuestras investigaciones incluimos los nombres de los agentes entrevistados y consultados (Gerbaudo, 2018).

5. Derrida (1989) diferencia la “moral”, asociada a la “buena conciencia”, de la “ética”, asociada a la “responsabilidad”: para Derrida hay “responsabilidad” cuando hay “experiencia”, cuando se está ante una “aporía”, cuando se debe afrontar el riesgo de tomar una “decisión”. En esa línea se pregunta: “¿es posible una experiencia que no sea experiencia de la aporía?” (1996, p. 35). Para Derrida, la moral se mueve en un plano de acción regulado por lo “conforme al deber” y a lo actuado por sujeción a la “ley” regulada por el “derecho” mientras que la ética supone afrontar una “decisión” que no se limita a “poner en marcha un saber determinable o determinante” o “la consecuencia de algún orden preestablecido” (1996, p. 37). Esta ética supone actuar desde la lógica de la *différance* (Derrida, 1967, 1972), transida por la indecidibilidad. Mientras la “moral” supone “la buena conciencia como mueca de una vulgaridad complaciente”, “la forma segura de la conciencia de sí” (p. 42), la “ética” ligada a la “decisión responsable” supone exponerse al “compromiso”, al “riesgo absoluto” (p. 40): “Tal vez se podría sacar la conclusión de que la esencia de la decisión, aquello que la convertiría en el objeto de un saber temático o de un discurso teórico, debe permanecer indecidible para que haya, si es que la hay, decisión” (p. 104).

6. En otros trabajos hemos empleado el concepto de “fantasías de nano-intervención” (Gerbaudo, 2017c). Junto a Avital Ronell llamamos “nano-intervenciones” (2008, 2011) a las operaciones responsables (en la acepción derrideana del término [cf. Derrida, 1996]) situadas en las antípodas de “lo espectacular”, ceñidas a la “pequeña tarea” y ejecutadas allí donde una hendidura deja espacio a la acción que define sus sentidos en el terreno incierto de la recepción. Una trama en la que lo “por-venir” se trenza con el “acontecimiento” (Derrida, 1998), con lo incalculable que desmadra toda predicción y todo esquema previo (toda genealogía, toda génesis y todo género [2003, p. 55]) mientras desbarata cualquier

adjudicación exclusivamente personal, intencional o individual de aquello que se dirime en el accionar junto a otros (Cragolini, 2014) ya que depende, precisamente, de su repercusión. Si la política es “la actividad o el conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen sobre él” (Rinesi, 2003, p. 23), pensar las acciones en términos de “fantasías de nano-intervención” acentúa el arrojo de cada movimiento dado el poder de decisión de quienes responden. En una entrevista concedida a la radio *France Culture*, Jacques Derrida lo expresa con nitidez: cuando se escribe, cuando se enseña, cuando se investiga “se les está proponiendo a otros un nuevo punto de referencia, un nuevo contrato, una nueva interpretación” (2001a, p. 40). Y agrega: “el otro es quien tiene que contestar o no” (p. 40). Incluir la no-respuesta como respuesta posible subraya los atenuantes con que Derrida, infatigablemente, ha pretendido desalentar la prepotencia de la intencionalidad. Se trata de una suerte de “advertencia” reforzada por el acoplamiento con “fantasías” que, como indica Slavoj Žižek, no remiten a “un escenario fantástico que opaca el horror real” de una situación (1999, p. 15) sino que, por el contrario, son las que sostienen el “sentido de realidad” (de otro modo, se favorecería una percepción tendiente a asociar la realidad a un resto que, lejos de una “mera fantasía”, sería “*lo que queda de la realidad cuando ésta pierde su apoyo en la fantasía*” [p. 31]) para movilizar acciones (“nano-intervenciones”) orientadas a incidir en la reorganización del entramado sociocultural justamente en los espacios en los que, dicho en términos de Rinesi, se advierten “grietas”.

7. En otros trabajos se ha puesto en relación los términos “posdictadura” y “democracia por-venir” para dar cuenta de diferentes momentos de nuestro pasado reciente (Gerbaudo, 2016, 2017a, 2017d, 2018). Estos términos recuerdan, como el de “lector por-venir”, las deudas pendientes del Estado, en especial con los sectores más vulnerables en capitales económicos, culturales y simbólicos y, por lo tanto, más susceptibles de quedar atrapados en las redes del mercado y de sufrir con mayor impacto las consecuencias del capitalismo. Cabe resaltarlo, “por-venir” no significa necesariamente “futuro” (o en todo caso, se trataría de un futuro no anticipable, no calculable): se trata de una formulación que interpela hacia una perfectibilidad infinita que obedece a la urgencia de la “decisión” (Derrida, 1996) ética, jurídica y política- Se trata de una conminación a no descansar en la buena conciencia del “deber cumplido” (Mallet, 2004; Derrida, 1994).

8. Los años entre paréntesis dan cuenta del inicio de publicaciones de la colección (cf. Gociol, 2007).

9. Ese lazo y esa deuda compartida con Carlos Altamirano se revela, entre otros lugares, en la dedicatoria de *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*: “A Boris Spivacow, nuestro editor, por el espacio que abrió y supo mantener, en los peores momentos, dentro de la cultura argentina” (1983 [1997], p. 9).

10. En el marco del CEAL, Aníbal Ford dirigirá la colección Enciclopedia literaria: “se trata de Monografías de 64 páginas alineadas en torno a dos ejes: ‘grandes autores y obras de la literatura en lengua española’ (I) y ‘temas y problemas de teoría y crítica literaria’ (II)” (Gociol, 2007, p. 49). Es oportuno recoger aquí su balance respecto del pasaje de Eudeba al CEAL. Hay un indicador ambivalente: el desplazamiento del libro al fascículo que Ford asocia a la pérdida de derechos sobre traducciones de textos de teoría pero que, no obstan-

te, podría leerse también como una operación creativa de apropiación de otros formatos circulantes en otros espacios nacionales: “Nosotros renunciamos a Eudeba, luego de la Noche de los Bastones Largos, pero nuestra ida se efectivizó dos o tres meses después. Mientras estaban los interventores de Onganía ya instalados en la editorial, nos encerrábamos en la oficina de Boris y diseñábamos el Centro Editor, un proyecto que nació en una línea similar de libros a la que sacaba Eudeba, pero luego fue devorado por los fascículos. En ese contexto planifiqué la *Enciclopedia literaria*. Eran tomos pequeños, editados en torno a autores o a etapas de la literatura hispanoamericana, que cubrían un espectro muy amplio, que no seguía tal o cual corriente estética, ni se basaba en capillas literarias. En 1963 yo había estado en varias bibliotecas de Estados Unidos, especialmente en la de la Universidad de Indiana. Esto me permitió realizar un trabajo fuerte de documentación y exploración bibliográfica. Parte de esto alimentó la colección *Los fundamentales* de Eudeba y me actualizó en temas de teoría y crítica literaria que terminaría volcando en el Centro Editor y también en las discusiones que teníamos en ese momento sobre las deficiencias teóricas en la carrera de Letras. De todo esto surgieron dos ideas. La primera, basada en especies de pequeños libros-ficha que había visto en el Norte y que dieron origen a las enciclopedias con un formato pensado aquí y que me obligaba a hacer tres libros con dos pliegos. La segunda la de poner en funcionamiento una colección de crítica y teorías literarias con un ambicioso proyecto de traducciones que iban de *new criticism* al estructuralismo. Y también de autores argentinos. Pero esta colección fracasó por la corrida del Centro hacia los fascículos y perdimos los derechos que habíamos adquirido de varios libros. Incluso que ya teníamos traducidos. Un ejemplo de esto es *Anatomy of criticism de Northrop Frye*, libro clásico de la crítica contemporánea que había traducido Beatriz Sarlo y que sólo salió en castellano muchos años después” (Ford en Gociol, 2007, p. 51).

11. Sobre este punto, Falcón anota: “El CEAL fue duramente golpeado por la represión: trabajadores asesinados, desaparecidos, presos y exiliados, requisas de depósitos y 24 toneladas de libros quemadas en un baldío de la provincia de Buenos Aires” (2018, p. 80).

12. En una nota publicada en 2014 y retomada 4 años después en el número aniversario por los 15 años de la revista *Ñ* de diario *Clarín*, Sarlo admite haber tomado una posición política hacia 2003 de la que al poco tiempo, se distancia: “No estuve en 2003 para votar, pero quizá lo hubiera hecho por Kirchner, no tengo problema en decirlo” (2018, p. 35).

13. En trabajos previos (Gerbaudo, 2016) exponemos las razones de nuestra inscripción de la “exhumación” como política mientras describimos las políticas de exhumación en las que trabajamos, tanto de modo individual como colectivo en el marco de proyectos subvencionados por diferentes organismos (universidades públicas, CONICET, etc.). “Uno transforma mientras exhuma”, escribe Jacques Derrida (1989b, p. 821) en uno de los textos que vuelven sobre una exhumación que lo había afectado: se trata del descubrimiento de los textos colaboracionistas escritos durante la ocupación alemana de Bélgica por el entonces joven Paul De Man que será, algunos años después, uno de los principales introductores de la obra de Derrida en Estados Unidos. Esa exhumación es usada como pretexto para denotar la entonces pujante recepción de la desconstrucción en el país del norte. Derrida produce sobre el “affaire De Man” textos desparejos: se destacan el primero, “Como el ruido del mar en lo hondo de una caracola: la guerra de Paul De Man” (1988), escrito en la fiebre y en la urgencia de la discusión (un ensayo desacertado en el que defien-

de lo indefendible mientras contradice uno a uno los supuestos epistemológicos y teóricos de la desconstrucción: en su vano intento de detener la proliferación de significados que los textos de De Man provocan, repite los equívocos que había denunciado con mayor regularidad y virulencia tales como utilizar los procedimientos de la desconstrucción allí mismo donde debiera tomarse una posición a favor o en contra dado el calibre del problema tratado; apelar a la intencionalidad del autor más que a los efectos de sentido que se derivan de su escritura; recurrir a datos biográficos para refutar afirmaciones tomadas de los textos, etc.) y «Biodegradables: Seven Diary Fragments» (1989) en el que vuelve con humor e ironía sobre el asunto que involucra a su amigo fallecido hacía ya algunos años mientras desarrolla, entre otros, el “concepto” (palabra que es necesario utilizar entre comillas cada vez que la aplicamos a una producción de Derrida dada su particular manera de componerlos) de “exhumación”. Derrida caracteriza la exhumación como el rescate de géneros o textos rechazados, ocultos y/o en estado de pérdida potencial mientras vuelve sobre una de las exhumaciones más dolorosas de su vida: la que el joven estudiante Ortwin De Graef provoca al llevar a la palestra académica esos viejos escritos de De Man. Entender la exhumación como política supone, entre Derrida y Rinesi, aprovechar grietas de los tejidos sociales, institucionales, etc., con el objeto de contribuir a modificar un estado de las cosas: se intenta rescatar textos olvidados y/o desvalorizados y/o en peligro de pérdida con el objeto de hacer “archivo” (en el exigente sentido derrideano del término) en un país marcado por su descuido o su destrucción deliberada por parte del Estado. En este sentido *Bazar americano* coopera con las políticas de exhumación: retoma textos olvidados y/o difíciles de conseguir que vuelve a traer a una de las escenas de discusión del presente mientras los aloja en un sitio Web con acceso abierto.

14. Agradecemos a Beatriz Sarlo el habernos facilitado los materiales que ha conservado sobre diferentes momentos de *Bazar americano*. En base a estos materiales escribimos parte de este trabajo.

15. Si bien las notas que Sarlo escribe no están fechadas, estimamos que fueron subidas en 2011 dados los episodios que allí se describen.

16. Ver, en este sentido, el trabajo liderado por Sylvia Saítta en el sitio ahira.com.ar así como en la “Serie de los dos siglos” llevada adelante junto a José Luis de Diego vía Eudeba (se trata de una colección deudora de la “Serie del siglo y medio” [Zanetti, 2006]).

Referencias bibliográficas

- AA. VV. (2004a). Quiénes somos. *Bazar americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.
- AA. VV. (2004b). Inicio. *Bazar americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.
- AA. VV. (2004b). Bazar. *Bazar americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.
- AA. VV. (2004c). Los lectores opinan. *Bazar Americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.

- Aguirre, O. (2004). Reportajes. *Bazar americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.
- Altamirano, C. y otros (1973). Editorial. *Los libros. Para una crítica política de la cultura* (29), 3.
- Bourdieu, P. (1999). Une révolution conservatrice dans l'édition. *Actes de la recherche en sciences sociales* (126-127), 103-115.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bueno, M. y Taroncher, M. (2006). (Eds). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cragolini, M. (2014). Intervenciones en la cultura: la desaparición de lo «propio» y la cuestión de la comunidad. *IX Argentino de literatura*. Santa Fe: UNL, 32-41.
- De Diego, J. L. (2001). ¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? *Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Derrida, J. (1972). *La dissémination*. Paris : Du Seuil.
- Derrida, J. (1988). Like the Sound of the Sea Deep within a Shell: Paul De Man's War. *Mémoires for Paul De Man*. Columbia University Press, 1989. 155-263. Traducción al inglés de Peggy Kamuf y al español de Carlos Gardini.
- Derrida, J. (1989). Biodegradables: Seven Diary Fragments. *Critical Inquiry* 15 (4), 812-873.
- Derrida, J. (1990). Postface: Vers une éthique de la discussion. En *Limited Inc., a b c...* (pp. 199-285). Paris: Galilée.
- Derrida, J. (1991). Circonfesión. *Jacques Derrida*. Madrid: Cátedra, 1994. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.
- Derrida, J. (1994). *Fuerza de ley. El 'fundamento místico de la autoridad'*. Madrid: Tecnos, 1996. Traducción de Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez.
- Derrida, J. (1995). *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. Paris: Galilée.
- Derrida, J. (1996). *Apories. Mourir—s'attendre aux "limites de la vérité"*. Paris : Galilée.
- Derrida, J. (1998) Comme si c'était possible, 'within such limits'. *Eb Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses* (pp. 283-319). Paris: Galilée, 2001.
- Derrida, J. (2001a). *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte.
- Derrida, J. (2001b). Escoger su herencia. En Derrida J. y É. Roudinesco. *Y mañana qué...* (pp. 9-28). Buenos Aires: FCE, 2002. Traducción de Víctor Goldstein.
- Derrida, J. (2003). *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*. Paris: Galilée.
- Falcón, A. (2018). Cuatro grandes colecciones unidas para formar una gran biblioteca: la Biblioteca Total del Centro Editor de América Latina. Un estudio sobre la importación de literatura y ciencias sociales durante la última dictadura argentina. *Mutatis mutandis. Revista Latinoamericana de traducción* (11), 75-100.
- Foucault, M. (1971). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1991. Traducción de Aurelio Garzón.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- Gerbaudo, A. (2016). *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)*. Los Polvorines/Santa Fe: UNGS/UNL.

- Gerbaudo, A. (2017a). Beatriz Sarlo, sus textos para *Punto de vista* y un lector por-venir (1978-2008). *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños* (4), 35-86. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/issue/view/126>
- Gerbaudo, A. (2017b). Beatriz Sarlo en *Los libros: fantasías, resistencias. El taco en la brea* (5), 188-221. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/ElTacoenlaBrea/issue/archive>
- Gerbaudo, A. (2017c). How Does Literary Theory Cross Boundaries (or Not)? Notes on a case study. *Journal of World Literature* (2): 92-103.
- Gerbaudo, A. (2017d). Ante un segundo ciclo de la posdictadura. *El taco en la brea* (6), 4-8. Recuperado de <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/.../ElTaco.../issue/current>
- Gerbaudo, A. (2018). El fuego, el agua, la biodegradabilidad. Apuntes metodológicos para un archivo por-venir. En Arán, P. y D. Vigna (Dir.). *Archivos, artes y medios digitales. Teoría y práctica* (pp. 41-65). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-UNC.
- Gociol, J. (2007). *Más libros para más. Colecciones del Centro Editor de América latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Gorelik, A. y G. Silvestri (2004). Arquitectura. *Bazar americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.
- Hevia, H. (2004). Música. *Bazar americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.
- Jacoby, R. (1986). El deseo nace del derrumbe. En Longoni, A. (Ed.). *El deseo nace del derrumbe. Roberto Jacoby: acciones, conceptos, escritos* (pp. 256-261). Madrid/Barcelona/Buenos Aires: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía/Ediciones La Central/ Adriana Hidalgo editora.
- Ludmer, J. (1977) *Onetti. Los procesos de construcción del relato*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.
- Ludmer, J. (1999). *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Perfil.
- Mallet, M. L. (2004) (Ed.). *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Paris : Galilée.
- Nofal, R. (2012). Cuando el testimonio cuenta una guerra. *El hilo de la fábula* (12), 91-101.
- Pagni, A. (1996). El lugar de la literatura en la Argentina de fin de siglo. Reflexiones en torno a la revista cultural *Punto de vista*. En Kohut, K. (Ed.). *Literaturas del Río de la Plata hoy. De las utopías al desencanto* (pp. 185-197). Frankfurt/Madrid: Vervuert.
- Panesi, J. (1985). La crítica argentina y el discurso de la dependencia. *Críticas* (pp. 17-48). Buenos Aires: Norma, 2000.
- Patiño, R. (1997). *Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. Sao Paulo: USP.
- Peller, D. (2011). *Pasiones teóricas en la crítica literaria argentina de los años setenta* Tesis doctoral. UBA, Buenos Aires.
- Podlubne, J. (1998). Beatriz Sarlo/Horacio González: perspectivas de la crítica cultural. En Giordano, A. y Vázquez, M. C. (Comps.). *Las operaciones de la crítica* (pp. 67-78). Rosario: Beatriz Viterbo.
- Porrúa, A. (2004). Reseñas. *Bazar americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.
- Porrúa, A. (2004b). Cajitas hipermediales. *Bazar americano*. Actualización de enero-marzo. Capturas de pantalla cedidas por Beatriz Sarlo.

- Rinesi, E. (2003). *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue.
- Ronell, Al. (2008). Derridémocratie. *Colloque International Derrida Politique*. Paris: École Normale Supérieure.
- Ronell, Al. (2008). « Entretien ». En Kaufmann, V. (Ed.). *La faute à Mallarmé: L'aventure de la théorie littéraire* (pp. 290-296). Paris: Du Seuil.
- Sarlo, B. (1970). Revista *Nueva crítica. Los libros. Un mes de publicaciones en América Latina* (10), 27.
- Sarlo, B. (1983). La perseverancia de un debate. *Punto de vista* (18), 3-5.
- Sarlo, B. (1984). La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo. *Punto de vista* (20), 22-25.
- Sarlo, B. (1986a). Clío revisitada. *Punto de vista* (28), 23-26.
- Sarlo, B. (1986b). Defensa del partidismo en el arte. *Punto de vista* (27), 1-4.
- Sarlo, B. (1988a). Una legislación para los mass-media. *Punto de vista* (33), 15-19.
- Sarlo, B. (1988b). Políticas culturales: democracia e innovación. *Punto de vista* (32), 8-13.
- Sarlo, B. (1998). Discusión. *Tercera Reunión de Arte Contemporáneo. Punto de vista* (60), 46-49.
- Sarlo, B. (2001a). Bazar americano.com. *Punto de vista* (70), 1.
- Sarlo, B. (2001b). Ya nada será igual. *Punto de vista* (70), 2-11.
- Sarlo, B. (2003a). Entrevista de Patricia Somoza, Elena Vinelli y Amparo Rocha. En Bueno, M. y Taroncher, M. (2006). (Eds.). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia* (pp. 279-323). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, B. (2003b). *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, B. (2004). Un nuevo colectivo individual. *Punto de vista* (79), 1-2.
- Sarlo, B. (2008a). Tapa. *Punto de vista* (90).
- Sarlo, B. (2008b). Final. *Punto de vista* (90), 1-2.
- Sarlo, B. (2009). Entrevista por Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson. *Tempo social* (21), 133-150.
- Sarlo, B. (2010-2011). Libreta /Sarlo. *Bazar americano*. Recuperado de <https://www.bazaramericano.com/sarlo.php?pdf=si>
- Sarlo, B. (2011a). Un puente hacia la sociedad. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/un-puente-hacia-la-sociedad-nid1395362>
- Sarlo, B. (2011b). El peronismo es tan indispensable como Borges. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1369124-el-peronismo-es-tan-indispensable-como-borges>
- Sarlo, B. (2011c). *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, B. (2015). Curriculum Vitae. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.
- Sarlo, B. (2016). Consulta por Analia Gerbaudo. INTERCO SSH-EHESS / CAI+D-UNL.
- Sarlo, B. (2017). *Diálogos en el depósito/Libros para todos*. Entrevista por Judith Gociol. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=w7O-kRWInEU>
- Sarlo, B. (2018) Entrevista por Raquel Garzón y Héctor Pavón. *Revista Ñ. Quince años*, sábado 20 de octubre, 34-35.
- Sarlo, B. (2020). Entrevista por Ivana Tosti y Pamela Bórtoli. En Gerbaudo, A. y M. Hidalgo (Eds.), *Los estudios literarios en Argentina y en España: institucionalización e internacionalización*. Santa Fe/Barcelona: UNL/Universidad de Barcelona (en edición).

- Sarlo, B. y C. Altamirano (1983). *Literatura/sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- Somoza, P. y E. Vinelli (2011). Para una historia de *Los libros*. *Revista Los libros. Edición facsimilar* (pp. 9-19). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: S. XXI.
- Sorá, G. (2004). Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico. En Ben Plotkin, M. y F. Neiburg (Eds.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. -). Buenos Aires: Paidós.
- Tosti, I. (2019). Beatriz Sarlo, editora. Primer Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Humanidades, presente, pasado y futuro". Buenos Aires: UNSAM.
- Vulcano, L. (2000). "Crítica, resistencia y memoria en Punto de vista. Revista de cultura". *Orbis Tertius*, n°7, pp. 105-115.
- Williams, R. (1977). *Marxism and literature*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- Zanetti, S. (2006) Canon y mercado. La Serie del Siglo y Medio y Capítulo. *Orbis Tertius* (12). Recuperado de <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a23>
- Zizek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI. Traducción de Clea Braunstein Saal.

Abstract: This article describes the main interventions of Beatriz Sarlo in the publishing houses Eudeba and Centro Editor de América Latina, in the journals *Los libros*, *Punto de vista* and in the Web site *Bazar Americano*.

On try to prove that the interventions of Sarlo in these spaces are motivated by the searching of a reader to come. Facing the discontinuity of public policies which assure the right to the culture, Sarlo undertakes actions in order to change this state of the things: she works in formations that contribute to boost the editorial field in Argentina.

Keywords: Beatriz Sarlo - Argentina - National editorial field - Formations - Public policies.

Resumo: O texto descreve as principais intervenções de Beatriz Sarlo nas editoriais Eudeba y Centro Editor de América Latina, nas revistas *Los libros*, *Punto de vista* e no sítio Web *Bazar americano*.

A gente procura demonstrar que as intervenções de Sarlo nestes espaços tentam contribuir a gerar um novo leitor para vir. Enfrentando as descontinuidades das políticas públicas que garantam o direito à cultura, Sarlo realiza ações que visam reverter parcialmente esse estado de coisas: ela trabalha em diferentes formações que ajudam a impulsionar o campo editorial na Argentina.

Palavras chave: Beatriz Sarlo - Argentina - Campo editorial nacional - Formações - Políticas públicas.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]